

AÑO XI
Número 252

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

Buenos Aires
NOVIEMBRE 30
de 1903

Nuestro homenaje á la marina argentina por el salvamento de la expedición Nordenskjöld



CAPITÁN DE NAVÍO ONOFRE BETBEDER
Ministro de Marina de la República Argentina á cuya iniciativa
se debe la expedición argentina al Polo Sud



Comandante Irizar
OFICIALIDAD DE LA CORBETA ARGENTINA «URUGUAY»



LA «URUGUAY» EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES



LA TRIPULACIÓN DE «LA URUGUAY»

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " " 20.— " " 10.— " " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.—

AÑO XI BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 30 DE 1903 N.º 262

CAUSERIE BONAERENSE

¡Qué días destemplados! ¡Cuándo vendrá el calor? Pues, hé ahí, ya vino, y vino bueno. Dije mal; vino furioso, como si nosotros tuviésemos la culpa de su atraso.

¡Y cómo reverbera el rubicundo, sobre la pizarra de las cúpulas, en los vidrios, las mayólicas, los azulejos de las techumbres! ¡Cómo cabrillea en arabescos y ringorrangos en los ojos que miran su baño amarillento en calles, patios y muros, desde la sombra!

Ahora resulta mejor el invierno con sus fríos y su cierzo y sus alifafes consiguientes á esta misera estructura humana.

Es claro que lo mejor sería que se viniera el invierno á la vez que el verano, pero sin moscas. Estos animalitos son de lo más pesado que cabe y tienen la virtud de irritar á los más pacíficos vecinos con su insistencia. Parecen agentes de las compañías de seguros.

Sin embargo, el calor tiene sus ventajas, si hemos de creer á las lavanderas.

Hace ligeras á las gentes, aligerando los vestidos, y coincide con la época de los exámenes escolares y de los balnearios. Cuestión de enseñanza más ó menos libre y obligatoria y gratuita....

Las bellas se tornan divinas con aquellos tules y muselinas que las modelan y redondean al levantar modestamente en la calle las faldas....

¡Cuánto candor y qué desconocimiento de aquellas criaturas de Dios, respecto de los infinitos juicios que sugieren en la cálida imaginación de los masculinos. Les sucede como á los planetas que giran, giran sin saber que son redondos y que tienen hemisferios! ¡Qué han de saberlo!....

Los mozos bien, pero no de la *haut*, ó sea los *rastaqueres*, para hablar en moderno galiparla, suprimen el chaleco y se fajan el vientre como el tres de bastos. Colocan un pañuelito dentro y al rededor del cuello para salvar á éste de ciertos desperfectos y se abanicen con el pajizo, mientras cubren sus pies con pieles claras.

Suena la trompetilla de los carritos convertidos en heladerías ambulantes. Acuden los niños, pero acuden en mayor cantidad las moscas, y el heladero que viste de dril blanco, se torna de lustrin negro sin pasar por el Agua Prat, ni por la tintorería de los Mil colores.

Palermo arde al medio día. En los lagos duermen los cisnes, y los mozos del pabellón duermen otro sí con la servilleta sobre el rostro. En el jardín roncán las fieras, y á su son roncán los guardas. La cigarra chillá al unísono con los muelles rudos de las carretas de riego que marchan perezosamente abriendo su abanico de chorros para mojar la vía rabiante de sed.

En los restaurantes, en los teatros diurnos, en las oficinas públicas, en los bancos, ruedan los discos eléctricos gimoteando para batir el aire. Las aspas de los ventiladores bailan la danza febril del nunca acabar y las avenidas se cubren en la ancha acera de toldetas, de mesitas de sillería ocupada exclusivamente por las moscas, esperando á sus víctimas, lo mismo que los agentes de las compañías de seguros.

Pero, en fin, clamábamos por el calor. Ya le tenemos, ya le gozamos con todas sus ventajas, que las tiene, siguiendo la autorizada opinión de las lavanderas.

**

Si el calor caldea la tierra y los teatros y lugares de distracción que no sean de los llamados al aire libre, y mientras Febo se marcha al otro mundo, los ya citados exámenes caldean el ambiente de los hogares y ponen en ebullición á las familias.

Deliciosa época para recordada después. Pesada, si las hay, mientras se la está gozando. Los maestros y profesores no revientan por no dar un escándalo á la vindicta pública.

¿Y los muchachos? ¿Y las muchachas? ¡Qué de fatigas, y de ilusiones, y de esperanzas! Las mamás elevan al cubo estos sentimientos y la cocinera paga las nerviosidades y las impaciencias.

Imitando á Isaacs, escribió Núñez de Arce su idilio y refería que, harta de Ovidio y Marco Tulio y otros latinos—la turba estudiantina—regresaba con júbilo á la aldea.

Así es en tierra colombiana en donde nació el autor de «María» y así es en tierra de España en donde escribió el autor del «Idilio» sus tiernas estrofas.

Nosotros no conocemos en nuestra tierra esas aldeas, ni esas estudiantinas. Quizás por allá en las provincias andinas, ó en las proximidades de Bolivia, haya pintorescos pueblos de naturales paletos, cuyas casas se agrupan en torno del campanario blanco y se extienden en la loma hasta el torrente que bulle allá en el fondo, orlado de captus, brezos y espadañas.

En cambio de tanta poesía campestre, tenemos millares de chicos y chicas que recorren las calles afanosos, ya tristes, ya alegres, en constante preocupación por el cinco, el tres ó el cero.

¡Dichosa edad y dichosos afanes! Señores profesores y maestros; tenéis toda nuestra consideración y simpatía, y la verdad es que acabareis por ser el único ejército en los pueblos civilizados del porvenir.

**

Tampoco, digo, no se caldea menos la atmósfera social al calor de la política militante. Y eso que nuestra política tiene muy poco de militante y rara vez sube su calórico hasta el grado de la explosión, que es tan corriente en nuestras vecindades del Norte y del Oeste y aun de la otra banda del undoso Plata.

A la convención de notabilidades del partido imperante, se contrapuso la convención de notabilidades del partido opositor.

No se equivocan los sociólogos cuando afirman que vivimos en perpetuo convencionalismo. Todo es convencional en nuestros tiempos, hasta la solidaridad internacional que es positiva para los fuertes y negativa para los débiles. Habló Roosevelt, por ejemplo, en Washington, apoyando la insurrección separatista del gran Panamá, y europeos y americanos metieron violín en bolsa y explicaron sus procedimientos con brillantes distinguiéndose las cancillerías, y con juegos de ingenio de poca honestidad para el alto poder de la prensa los diarios de allende y aquende el charco.

Y dicen que la prensa es una poderosa palanca. A cualquiera cosa llaman palanca los extranjeros. Lo de palanca, puede que fuese cierto según la fuerza y peso de la potencia que le da impulso.

«Mentiras convencionales» dice mi amigo Max Nordau; «mistificaciones» según Grieve; «mensonge del seculo» conforme á Sieghel, y... *macanas* según nuestro pintoresco y rudo criollismo gaucho.

La primera convención que se llamó de notables, fué estruendosa. Muchos gritos de los grupos y silbidos de la juventud regocijada que aprovecha toda oportunidad para divertirse. Carreras y sable de vigilantes, tal cual magulladura, algunas protestas y... nada, *pax domine et semper vobiscum*.

La segunda convención, que se llama del partido republicano, fué tranquila, pacífica y sin otro estruendo que el de los aplausos, adentro, y el de las bombas anunciadoras del gran *meeting*, afuera.

Es natural, la oposición es popular en todas partes y es como la brisa entre las cañas, gárrula y bulliciosa contra el poder. Es claro; hablan menos los que están comiendo que los que esperan comer y éstos son más numerosos hasta en la otra vida. Por cada alma que sube al cielo, bajan al infierno cien mil en toda clase de vehículos...

La primera votó candidato presidencial á un ilus-

tre estadista y hombre público notable, el doctor Quintana y... descansó.

La segunda votó una fórmula popularmente simpática: Uriburu-Udaondo y... también descansó.

Lo primero es el descanso después de tan laboriosos alumbramientos. Lo segundo, el banquete que devuelve las fuerzas y estrecha los vínculos.

Si el Dr. D. Manuel Quintana es harto conocido dentro y fuera del país, el Dr. D. José E. Uriburu lo es aun más afuera que adentro, sin que adentro dejen de rendir culto á sus no comunes merecimientos las almas honradas.

En el Perú es el Dr. Uriburu un personaje gratísimo. En la cruenta época de la guerra con Chile fué el apoyo de los caídos, el amigo de la desgracia, el mediador, el obstáculo á los desbordes de la marejada victoriosa.

En el Perú halló á la espiritual y bellísima compañera que recibiera con la bendición del delegado apostólico Monceni, llevada por la mano del muy caballeroso argentino D. Jorge de Tezanos Pinto, su padre, á la sazón ministro del Salvador, en Lima.

En Bolivia ha pasado gran parte de su vida haciendo por todas maneras simpática á la patria argentina, dos veces por él representada en misiones diplomáticas de importancia capital.

En Bolivia tiene deudos, amigos, descendientes y muy grandes afectos.

En Chile fué á completar la obra comenzada en el Perú, suavizando las asperezas de la guerra y las crueldades y exigencias de la victoria. Chile le estima y le respeta aun sabiendo que él hizo imposible la guerra tan largo tiempo acariciada, y quizá por eso mismo, y porque la hidalguía es el mejor don de gentes, el más poderoso atractivo de las personas.

Feliz la República Argentina que tiene y puede mostrar al mundo hombres públicos de la talla de Mitre, Roca, Pellegrini, Quintana, Uriburu, Udaondo. Estos dos últimos entrañan además la simpatía más popularmente nacional y más puramente destacada en el horizonte de la política interna...

**

Y había que poner término á esta charla quincenal franca y sin colores políticos marcados, cual conviene á la índole de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, que juzga desde una región á donde no llega la atmósfera de las pasiones, ni la opinión y choque de los intereses banderizos.

Pero, ¿cómo no decir siquiera no fuese más que dos palabras sobre el curso de las flores realizado la semana anterior en las perfumadas avenidas de Palermo?

Si fuéramos menos tiesos y más propensos á la humanización, esos cursos serían otros cursos, es decir, serían la delicia del siglo y la última palabra del lujo, el esplendor y la elegancia.

Son los carruajes de toda hechura, casta y linaje, con uno, dos, seis caballos, con cuádrigas de hermosos brutos de raza, son, digo, verdaderos racimos de bellezas, canastillos de flores humanas, perdonando la vulgar manera de decir; seducciones vivientes, invención del mismo demonio, como diría si las viera en Palermo, esbeltas, sinuosas, brillantes, graciosísimas, el mismo que se vió tan peligrosamente tentado en la Tebaida con diabólicas fantasías.

Pero es el caso, que no queremos salir de nuestro estiramiento y sequedad y el curso á veces parece un desfile ordenado por decreto de la Asamblea Constituyente y con fines de pura ostentación vanidosa.

Así convendrá para nuestra salvación.

BROCHA GORDA.

21º ANIVERSARIO

DE LA FUNDACIÓN DE LA PLATA

El 19 del corriente mes ha festejado, la hermosa capital de la provincia de Buenos Aires, el vigésimo primer aniversario de su fundación, realizada como es sabido el 19 de Noviembre de 1882 por el entonces gobernador de la provincia Dr. D. Dardo Rocha, uno de los hombres de mayor preparación y de más descolantes dotes de la intelectualidad argentina.

Fué, sin embargo, error, que el tiempo ha venido

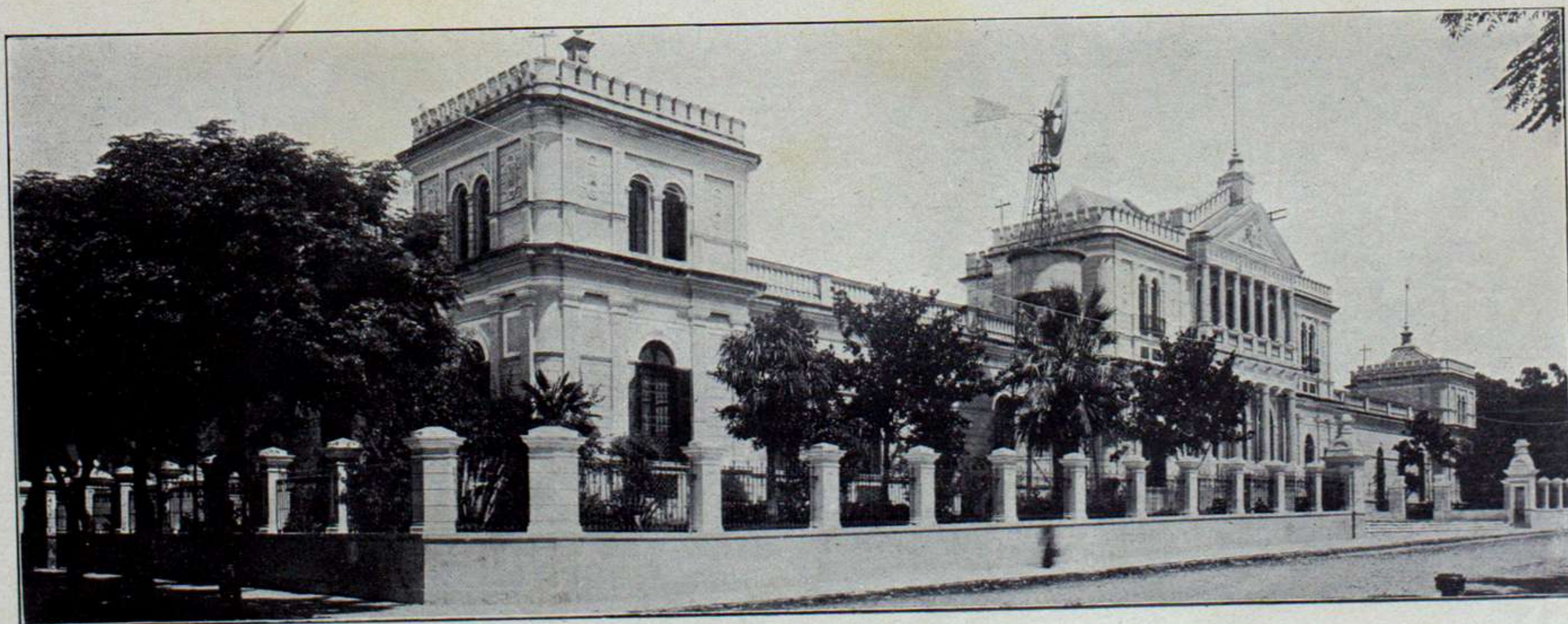
ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PLATA (CAPITAL DE LA PROVINCIA DE B. A.)
ALGUNOS DE SUS PRINCIPALES EDIFICIOS



PALACIO DE JUSTICIA

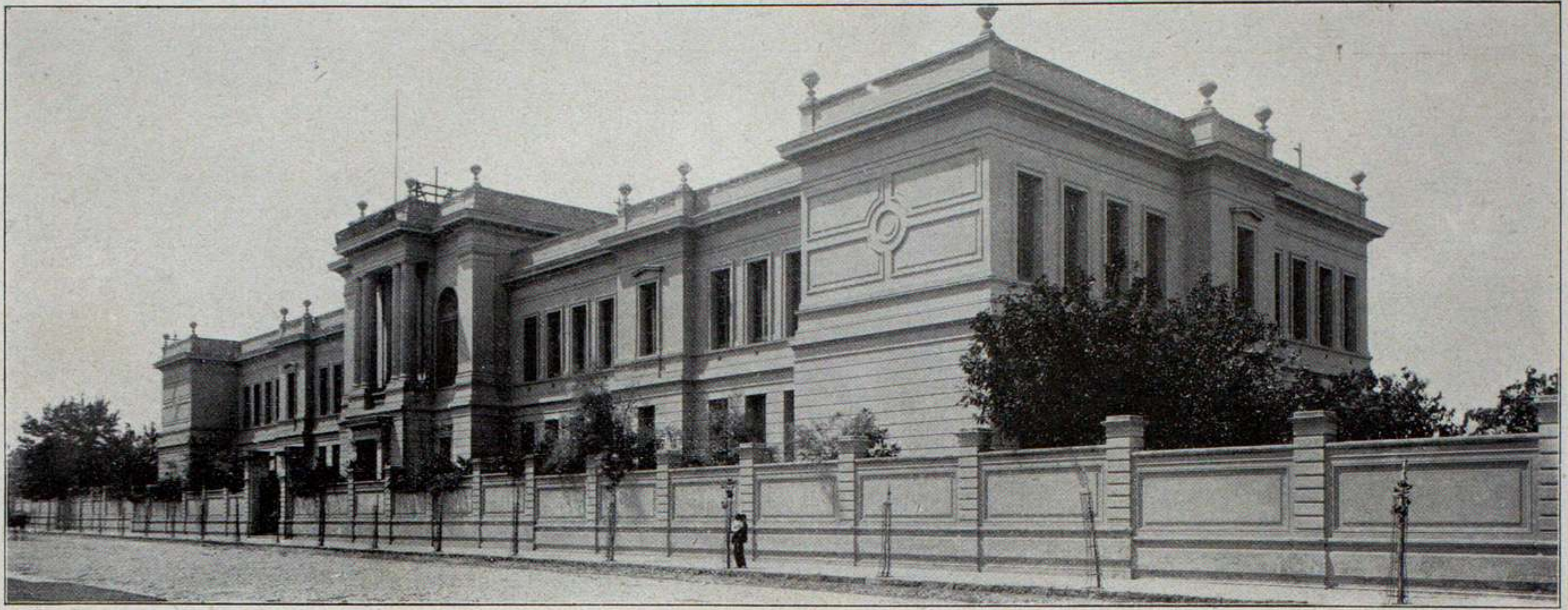


CASA DE GOBIERNO



DEPARTAMENTO DE POLICÍA

Fotografías de nuestro colaborador Sr. G. Olds.



LA PLATA.—ESCUELA NORMAL NACIONAL

á confirmar, la elección del sitio donde debiera surgir esta población, por su proximidad á la capital federal, de la cual sólo dista 57 kilómetros, llegándose de Buenos Aires á La Plata en una hora, con cuyas facilidades de comunicación, la capital de la provincia sufre la absorción de la capital de la República, y carece realmente de vida propia, habiendo sido inútiles cuantos esfuerzos hicieron para lograrlo los gobernantes que en ella se han sucedido.

Por lo demás, La Plata, con sus anchas avenidas y joyas de arquitectura, que no otra cosa son sus edificios públicos, es digna de mejor suerte, y acaso, andando el tiempo, ha de aumentarse, con arreglo á su importancia, su población, que hoy sólo, con arreglo al último censo, alcanza á 43.565 habitantes en la ciudad.

La casa de Gobierno y el palacio de la Legislatura, la Municipalidad, el Museo, el Observatorio, el Colegio Nacional, la Escuela Normal, la Biblioteca, son obras de una ciudad de primer orden. Tie-

ne, además, cuatro teatros, cinco hospitales y dos asilos, hipódromo, varios periódicos, tres saladeros importantes y varias sucursales bancarias.

Al cumplirse este aniversario, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA hace votos porque la capital de la provincia cumpla el brillante porvenir que le está reservado.

EL VIAJE DE "LA URUGUAY"

HONOR Á LA MARINA ARGENTINA

Nos imaginamos el sentimiento de legítimo orgullo y de regocijo que en estos momentos experimentan, más que nadie y con mayor derecho, cuantos visten el honroso uniforme de la armada argentina. La iniciativa resuelta y segura del éxito para la arriesgada empresa, corresponde al actual Ministro de Marina, capitán de navío Sr. Bet-

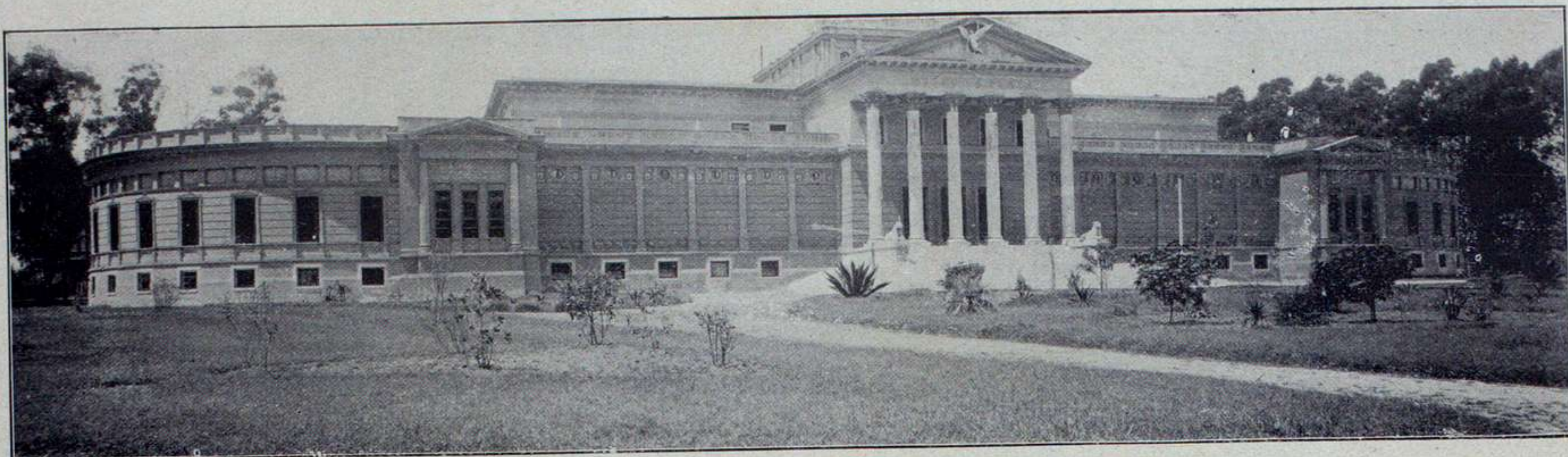
beder, quien al decidir esta expedición de «La Uruguay» en busca de la del «Antartico», que se suponía perdida entre los hielos de las regiones polares, manifestó á cuantos temían ó desconfiaban del buen resultado, una confianza en éste, que el tiempo ha venido á confirmar como fundada en sus pericias de marino y con base, no de ciegos optimismos, sino de profundos conocimientos científicos.

Merecen reproducirse hoy aquellas palabras con que el Sr. Betbeder contestaba á todas las objeciones: «Como ministro y marino,—declaró—abrigó completa seguridad y confianza con respecto á las condiciones del buque y del personal que ha de tripularlo, y después de los refuerzos que se harán en el casco, aquel quedará en mejores condiciones que cualquier ballenero para soportar las presiones de los hielos en el caso eventual de un aprisionamiento».

«La Uruguay» en su triunfal itinerario, encontrando á los que realmente eran ya verdaderos



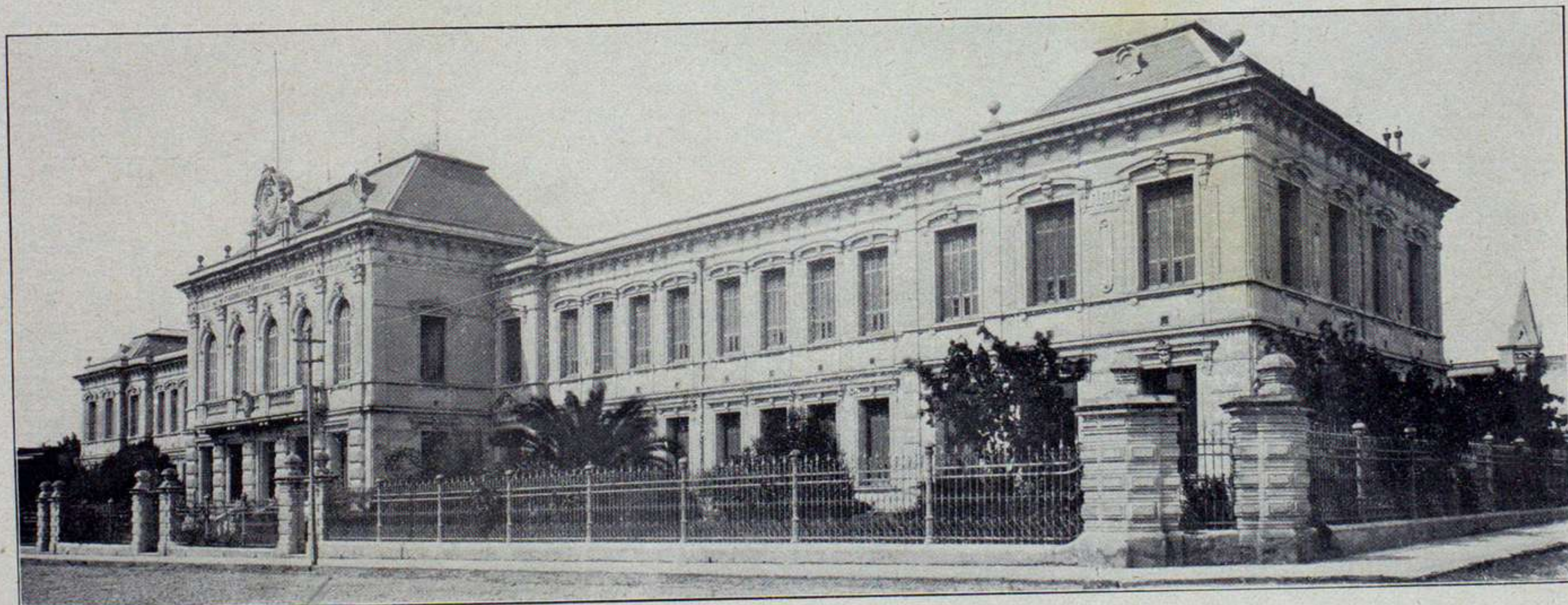
LA PLATA.—LA MUNICIPALIDAD



LA PLATA.—EL MUSEO



LA PLATA.—ESTACIÓN FERROCARRIL OESTE



LA PLATA.—ESCUELAS GRADUADAS



LA PLATA.—LA LEGISLATURA



REPÚBLICA ARGENTINA.— SANTA FE.— COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL PARA EL EDIFICIO CENTRAL DE POLICIA EL 8 DEL CORRIENTE
Fotog. Lutsch—Santa Fe.

náufragos del «Antartic», que ha quedado destruido en la bahía Erebus y Terror, ha cumplido y realizado de brillante manera estas profecías. El doctor Nordenskjöld, jefe de la expedición científica, salvando su vida tan preciosa para la ciencia, y con ella muchas colecciones valiosas, así como las observaciones meteorológicas y magnéticas que logró hacer en aquellos parajes, que tanto interesa conocer, no olvida seguramente que a la marina argentina debe tan inestimable bien, y asociada va a la gloria de sus observaciones y descubrimientos.

Las felicitaciones llegan de todos los países civilizados. La admiración es universal, y la patria entera siente las alegrías, el júbilo inmenso por la página de honor que queda desde hoy escrita en el libro de su Historia.

Ocurrido el glorioso episodio en los días en que, a menos de retrasar la publicación de nuestra revista, hubiera sido imposible consagrarle en nuestra parte gráfica todo el espacio y la cantidad de ilustraciones que merece, nos hemos visto obligados a reproducir únicamente los grabados de la oficialidad que tripulaba la triunfadora nave, así como el retrato de ésta.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA une sus vítores y aplausos a ese clamoreo de nacional entusiasmo con que hoy saluda la patria a los intrépidos marinos argentinos.

ACCIDENTE DE CAZA

Cuando pasábamos con nuestras escopetas al hombro, seguidos por nuestros perros, delante de la quinta, en cuyo jardín casi siempre estaba leyen-

yendo o cultivando su magnífica colección de rosales, nos saludaba cortésmente, pero nunca nos dirigía la palabra.

Aquel hombre llegó a escitar mi curiosidad.

Los campesinos y los vecinos todos del pueblo y caseríos en diez leguas a la redonda, le llamaban únicamente por su nombre, verdaderamente vulgar, y se ignoraba su apellido.

—El señor Antonio.

No tenía ocupación conocida, ni se trataba con nadie.

Servicial cuando se presentaba la oportunidad de serlo, era, al parecer, bastante rico, porque todos los años entregaba al cura una suma de dinero bastante considerable para que la repartiese entre los pobres.

A ciencia cierta era imposible saber su edad: tenía la barba y los cabellos blancos, pero viva y ardiente la mirada, tersa la tez y el andar enérgico, juvenil y resuelto.

Diez años llevaba viviendo allí solo, con una criada vieja que le servía y que no obstante no sabía de él nada absolutamente.

Un día, habiéndome retrasado en la partida de caza, cuando iba en busca de mis compañeros, encontré al señor Antonio en los lindes del bosque y le pregunté la dirección en que aquéllos se habían internado. Me contestó en términos corteses, y demostrando perfecto conocimiento de la caza y de las costumbres cinegéticas.

—Parece Vd. entendido y aficionado como nosotros—le dije—¿por qué no nos acompaña un día a cazar ciervos?

—Muchas gracias—me contestó con seriedad—yo no cazo nunca.

—Sin embargo, usted ha sido cazador.

—¡Hace tiempo de eso!

É inclinándose me saludó y se fué.

Este cortísimo diálogo sirvió para aumentar mi deseo de conocer algo de aquel hombre original. Afrontando el riesgo de parecer indiscreto, algunos días después, viéndole en el jardín, me atreví a entrar con el pretexto de agradecerle el favor que

me hizo. Recibíome con afabilidad esquisita, y me llevó a su escritorio, habitación amueblada sin lujo, pero con buen gusto. Los cuadros que adornaban las paredes, algunos bronce y los muebles revelaban hábitos de elegancia, sorprendentes en aquel retiro.

Esta breve entrevista con aquel hombre que vivía como un ermitaño, y que me habló demostrando gran inteligencia y esmerada educación, convirtió en verdadera simpatía mi curiosidad, y pude notar que mi naciente sentimiento amistoso era correspondido.

Repetí mis visitas y siempre me recibió con cariño. Pero en vano le insté para que nos acompañara en nuestras escursiones cinegéticas.

Rehusó siempre con firmeza.

—¡Nunca! ¡Nunca más! —decía con triste entonación.

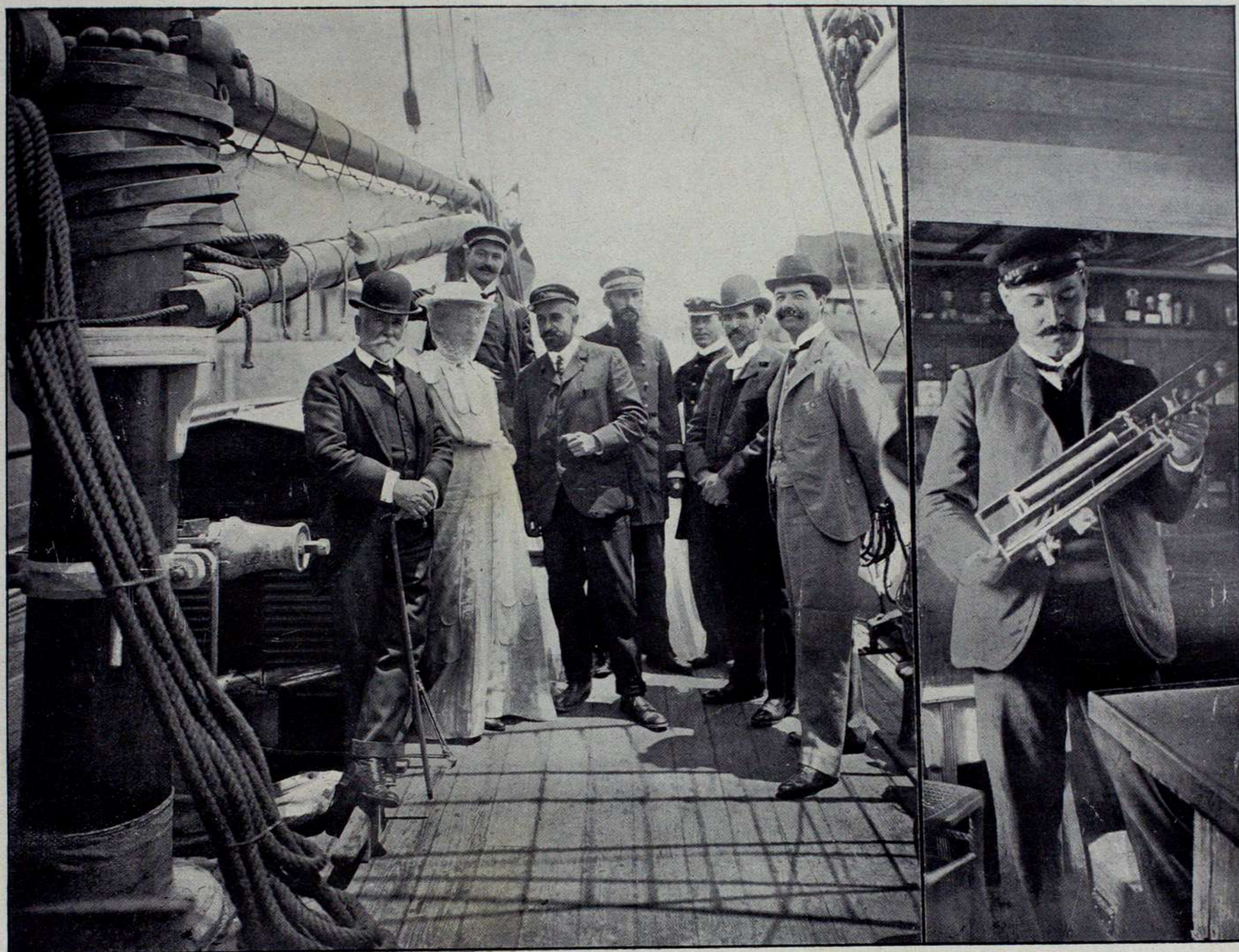
Al año siguiente, en la época de la reapertura, regresé al coto que teníamos en sociedad, y volví a ver al señor Antonio, que me recibió con estrechadas demostraciones de amistad y me invitó a comer con él.

En el comedor vi colgadas en trofeo dos escopetas, muy bien cuidadas, pero de modelo y sistema antiguo ya, usado hace treinta años, por lo menos. Llevóme su examen a hablar de las cacerías, y sin perder su seriedad melancólica, vi en sus ojos brillar la pasión vibrante aún. El tema de conversación le sedujo y me refirió episodios y peripecias, con los que demostraba haber sido hábil y apasionado cazador.

Llegó a tener nuestro diálogo tal carácter de franqueza e intimidad que me atreví a preguntarle.

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

LOS MÉDICOS Y LA EXPERIENCIA
RECOMIENDAN COMO ÚNICO REMEDIO
PARA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
EL DIGESTIVO MOJARRIETA
FLORIDA 344 B. AIRES



EL PREFECTO MARÍTIMO SR. GARCÍA Y EL ENCARGADO DE LA LEGACIÓN DE FRANCIA Y SEÑORA VISITANDO Á «LE FRANÇAIS» EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES

Fotog. de LA IL. SUD-AM.

LABORATORIO DEL INGENIERO DE «LE FRANÇAIS»

—¿Por qué no caza Vd. ya?

—Es una historia muy triste—me contestó.—No se la he contado á nadie. Pero desde el año pasado ha cesado el motivo que me obligaba á callarme, y puedo decirselo á Vd. No cazo, no cazaré ya nunca, porque he sido... testigo, en este mismo país, de un accidente de caza tan horrible, que juré no volver á empuñar una escopeta.... Veinticinco años hace que vengo cumpliendo mi palabra. ¿Ha oído usted hablar del marqués de Villaforja?

—Sí. Efectivamente, murió en una cacería.

—Exacto. Villaforja, dueño de una hermosa posesión que está á quince leguas de aquí, era el hombre más obsequioso para sus amigos y el más pródigo anfitrión. Desde que se levantaba la veda, en su casa nos reuníamos numerosos aficionados á quienes invitaba, y su monte era el mejor y más abundante en toda clase de buenas piezas. Las cacerías eran organizadas por el marqués, y asistía á ellas, como reina de la fiesta, su hija, que por cierto tenía el nombre de nuestra diosa pagana, el nombre de Diana, y como aquélla, era tan apasionada como cualquiera de nosotros por esta viril diversion. La marquesita de Villaforja tiraba bien, un poco apresuradamente, á veces con imprudencia, pero á buen alcance fallaba pocas veces su puntería. Sus víctimas eran las liebres y las perdices, y á esto se limitaban sus hazañas, porque el marqués siempre se negó á permitirle la caza mayor, especialmente la del ciervo, cuyo tiro á la altura del hombre y con bala ó munición gruesa tiene algún peligro.

Sin embargo, aquel año Diana suplicó tanto á

su padre, uniendo nosotros nuestros ruegos á los suyos, que por fin el marqués se decidió, dando órdenes para que se preparase una gran batida de corzos y ciervos, en la cual su hija tomaría parte.

La instruimos, recomendándole que solamente tirase al descubierto, cargamos su escopeta con minucioso cuidado y se la puso bajo la dirección especial de un cazador que tenía fama de ser el más esperto y el más prudente....

No olvidaré nunca aquella partida, que empezó tan regocijada, tan ruidosa, tan animada, rodeando todos los cazadores á la heroína, que iba enorgullecida y triunfante ya, hermosísima, encantadora. A su lado, su guía y maestro, y los dos se colocaron en el puesto mejor, ocultos en la maleza, teniendo ante sí, para tirar, un amplio escampado. El marqués estaba á treinta pasos de su hija, en la misma línea. Entonces había mucha caza mayor en el monte. Desde que empezó el ojeo, los tiros oíanse por doquier, enloqueciendo de alegría á los cazadores.

Diana, al principio, no fué afortunada. Sólo pasaban liebres y perdices, á las que se despreciaba aquel día. La hermosa debutante se impacientaba. Por fin, como un rayo, un ciervo saltó al escampado y rodó al suelo, herido de muerte por la cazadora, loca de alegría, y apenas su compañero rápidamente volvió á cargar y entregarla su escopeta, los ojeadores, tan cerca ya que empezábamos á divisarlos, gritaron: «¡Corzos en manada!» Y una de cinco hermosísimos llegó corriendo, intentando pasar huyendo entre el marqués y su hija.

Yo estaba... muy cerca. Vi á la joven apuntar... Abrió la boca para dar un grito, pero no tuvo tiempo... Dos disparos presurosos detonaron, y á ellos siguió un rugido de dolor espantoso. El marqués dió tres pasos vacilante y cayó ensangrentado. Había recibido en pleno pecho un tiro de balines á treinta metros. Estaba muerto.

La escena que ocurrió entonces fué indescriptible. Acudieron todos los cazadores, apresuradamente, rodeando el cadáver, tratando de apartar á la desdichada joven para que no viese el horroroso espectáculo, y ella, enloquecida, pálida, amenazadora, terrible, se irguió diciendo: «¿Quién ha sido?»

Entonces, más pálido que ella, el cazador que la acompañaba se adelantó y dijo: «He sido yo».

Diana no replicó, brillaron sus ojos, tendió el brazo, y mostrando el camino de salida al culpable, le vió alejarse vacilante y humillado.

Este culpable—añadió el señor Antonio—se retiró de la vida del gran mundo, renunció á su carrera, abandonó hasta su apellido, porque cuando se pronunciaba, oía decir: «Ese es el que mató al marqués de Villaforja», y desde hace años vive ignorado, desconocido, como un paria, solo, triste, pero sin remordimientos... porque ¡era inocente!... Diana, casada luego, murió el invierno pasado. Ya puede decirse la verdad. El tiro que mató á su padre, fué el suyo, el de su escopeta. Su compañero no había tirado. Pero en el momento fatal, comprendió instantáneamente que la existencia de aquella criatura adorable quedaría eternamente amargada al saber la espantosa realidad y la sacrificó la suya!»

—Pero ese... ¡fué Vd!—exclamé sin poder contenerme—¿Qué móvil le llevó hasta semejante abnegación?

—¡Amaba á la hija del marqués de Villaforja!

LUIS PEÑALVER.

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

PIDAN EL INFALIBLE
PANKTEO
EL MEJOR POLVO INSECTICIDA
MEDINA y Cía.

La expedición DEL Dr. CHARCOT

Bien pudiera decirse que aún no repuestos del susto que hemos pasado con una expedición científica, entramos en el que otra pueda darnos. Apenas salvada la del Dr. Nordenskjöld se prepara la del Dr. Charcot, y cuando el «Antarctic» se ha perdido yendo al polo por el Sudeste, parte a la misma región «Le Français» por el Sudoeste.

El eminente sabio francés dió el 24 del corriente en el Centro Naval, donde fué presentado por el comodoro García, una notable conferencia científica, en la que explicó los fines que le llevaban a intentar también la arriesgada empresa, y al final de ella, dando la nota humorística delicada y fina, dijo, recordando los hechos acabados de ocurrir, que «Le Français» partiría confiado, pues sabe que en caso de desgracia la Argentina tiene a «La Uruguay» victoriosa, dispuesta a ir en su socorro, si la expedición no apareciera de regreso en Mayo de 1905.

Esta manifestación fué recibida con atronadores aplausos, en premio a la gentileza y cortesía del sabio francés, cuyo discurso instructivo y curioso por todo extremo, demostró la utilidad de las exploraciones polares, hasta bajo el punto de vista comercial y positivo.

Deseamos al Dr. Charcot buena suerte en la empresa a que se lanza y casi estamos por decir que somos los argentinos los más interesados en que la realice con toda felicidad.



EL BUQUE «LE FRANÇAIS» EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES

Teniente de navío Matha

Dr. Charcot

Ingeniero Pleneau

Fotog. de LA IL. SUD-AM.

RETAL

(MODELO DE LITERATURA DECADENTE)

Hablaba:

—En la noche. Las ventanas de la quinta fulguran, tras el luto de los follajes, y arrojan al jardín, sumido en sombras, sendos torrentes de luz violenta y áspera. Silencio en torno. A lo lejos el cocotal, batido por las brisas, se lamenta confusamente. Arriba, en el cielo profundo, tiembla el oro de las estrellas. Y yo escudriño el silencio maravilloso de la noche estrellada.

Súbito, un piano rompe a cantar, como un pájaro, en la quinta. Se diría un ruiseñor, que oculto entre los follajes, anega en gorjeos la noche. Al comienzo es un rumor liviano é indeciso: tal un despero de alas entumidas. Después suena una música dulce y ligera, como un suspiro; una música evocadora de borrosos paisajes, entrevisto como al través de sudarios de bruma, ó en una tarde otoñal, cuando agoniza en el horizonte la última centella carmesí, y por los aires se difunde el aliento misterioso y opaco de los crepúsculos muertos.

Tal dulzura brota del clavicordio invisible que parece como si la luz que fluye por las ventanas, áspera y cruda, se atenuara, se suavizara, se difundiera, hasta tornarse melancólica luz lunar, pálida vislumbre rosa, apenas asomada, como una sonrisa muy tenue, en el indigo de la noche moribunda. Y despierta esa apacible claridad la memoria de una visión desolada y glacial; la visión de un gran lago, azul y diáfano, en cuyas aguas transparentes se arropase una luna fantasmal y lúgubre, mientras desde la ribera un pájaro desgrana, sobre la quietud de la onda, sus collares de trinos. Cuando mi fantasía obediente al hechizo fugaz de la música, teje y junta quimeras, yo pienso en la dolorosa labor de los que trabajan y trabajan en el oro indócil de las palabras, hasta lograr arrancarle al bloque rebelde una chispa de gloria; un relámpago nuevo al vencido metal, y convertir el rumor vano y vulgar de la palabra en músicas deleitosas, capaces de entristecer ó alegrar, según sea alegre ó triste el espíritu recóndito que las anima.

Las almas incultas y recias, no desligadas de la horda, no pueden gozar esa caricia sedena del milagro armonioso. Como el espíritu de Dios no descendía sino sobre las almas purificadas por el Dolor y alumbradas por la Fe, las misteriosas delicias del ritmo no halagan sino las almas embellecidas por la gracia del Arte.

Hasta en el más simple cerebro de niño la música ilumina muchas cosas bellas y despierta muchas cosas dormidas en el misterio de sus almas oscuras, como el yacimiento de gemas en el corazón de la montaña. Y como las gemas al beso redentor de la luz se agitan y centellean, como extrañas pupilas diabólicas, en el alma tiemblan y se alzan, por mágica virtud de la armonía, muchas bellezas ignoradas, incurables dolores que nos acompañan desde remotos mundos, súbitas alegrías inmotivadas. Y brotan en los jardines interiores todas las rosas de los rosales; las rosas del perdón, blancas; las rosas del dolor, amarillas; las rosas del pecado, las rosas del amor, sangrientas, y las pálidas, las alevos rosas de la melancolía.

Para realizar tarea de revelador y evocador es preciso ser fuerte y flexible, como el acero; de alma exquisita, abierta a todos los soplos, que vibre como una lira eolia, al viento más tenue. ¿Qué importan el dolor y la muerte si podemos sentir el orgullo divino del creador?

¡Labra tu copa de alabastro, poeta! Labra el oro del verbo, como el oro de esa ánfora por cuyas paredes tegió el orfebre los prodigios de sus cinceladoras pacientes. Engasta en el oro repujado todas las gemas que poseas: las lágrimas de tus ojos, el zafir de tu sueño, el rubí de tu cólera. Piensa que cuando llegue el paréntesis de la catástrofe que nos ahoga, y se apaguen ó debiliten el estrépito de la carnicería y los clangores del clarín, será un consuelo para nosotros que siquier se oiga resonar, dominando el hondo clamor de los agonizantes, la armonía de un verso ó de una cláusula, en que palpiten la infinita desolación de nuestras sábanas sangrientas y el infinito dolor de nuestros corazones desencantados....»

Calló mi amigo. Encima de nosotros el cielo espléndido como un enorme zafir cóncavo, y entre el cielo azul y la copa de los árboles, que sobre el

cielo se recorta, irregular y verde, un vuelo sombrío de águilas avanza hacia el orto. Mi amigo concluye, después de un largo silencio:

—«Las ideas acuden al rumor de las palabras como las codornices al fingido reclamo del cazador.»

Y una voz secreta me sopla al oído la frase de Joubert: *Ce n'est qu'en cherchant des paroles que l'on trouve des pensées...*

J. SEMPRUM.

Buenos Aires—La Plata

I

Siempre irradió la luz en rumbos fijos. Nunca a la idea levantó barreras, y muy lejos pasó de sus fronteras el espíritu grande de sus hijos.

Cuando tras largas luchas y prolijos afanes fué la patria, alzó banderas de progreso y unión; en sus riberas himnos de libertad y regocijos!

Aún hizo más: en la ciudad querida herirse supo, en la que objeto era de su amor, de su orgullo y de su anhelo. Y en su expansión de generosa vida, otra hermosa ciudad surgió altanera a un solo golpe de su pie en el suelo!

II

A un solo golpe de su pie en el suelo! Así nació,—como el corcel divino que alzó con su tridente el dios marino a ser después constelación del cielo!

Estrecho campo, a su anhelante celo serán sus lindes, que la dió el destino ancho, fácil y espléndido camino para alentarse y remontar el vuelo!...

Cuando ruedan los tiempos, y levanten millones de argentinos su saludo del pasado glorioso a las escenas:

—¡Hija digna, dirán los que te canten, de aquella madre que engendrarte pudo sin exhaustas dejar todas sus venas!

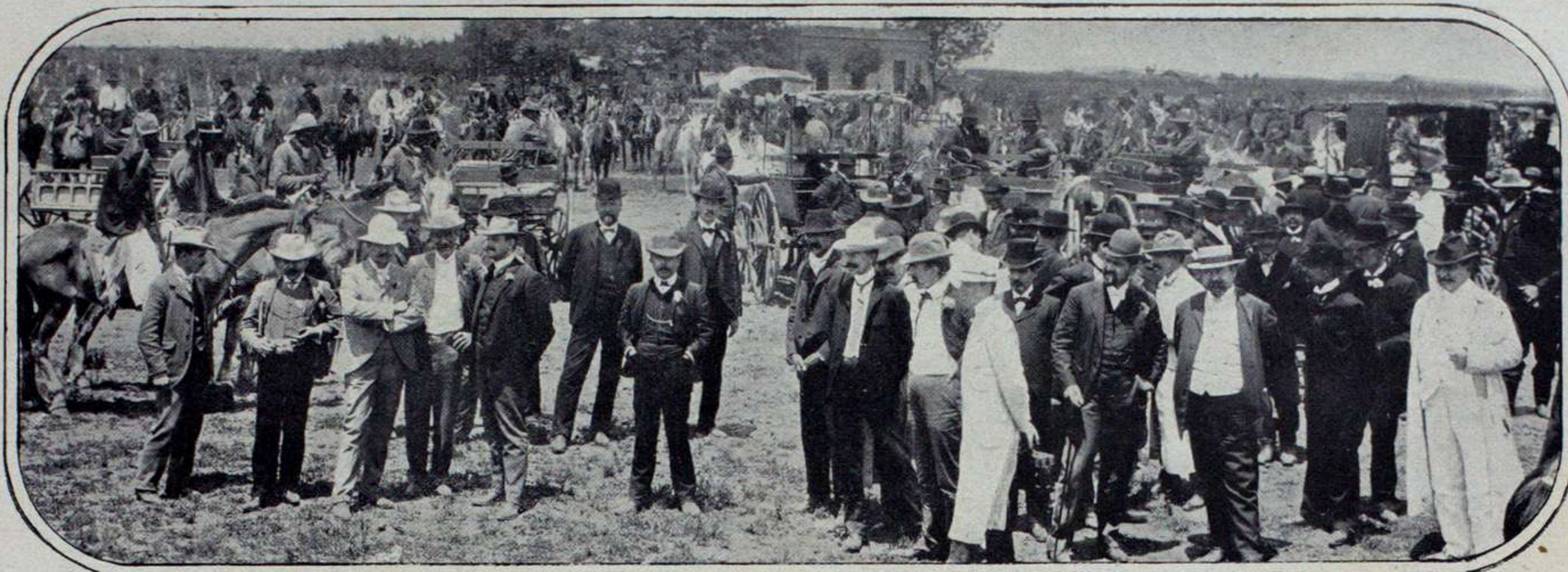
SEGUNDO I. VILLAFANE.

Los autógrafos

En la forma que le dieron Amiel, los Goncourt, Hebel, el diario de los sucesos en que se descompone la conciencia de un individuo, fué un género literario desconocido de la antigüedad. En tiempos de Roma, en tiempos de los griegos, la ciudad tenía demasiada importancia para dejarle al ciudadano espacio en que estudiarse minuciosamente. Ni Marco Aurelio ni San Agustín tocaron esta nota sobreaguda que supone una hipertrofia de la personalidad. El hombre moderno se descubrió a sí mismo, poco más ó menos en aquellos días en que las expediciones españolas descubrieron la América. Fué menester, sin embargo, que transcurriesen más de dos siglos para que el hombre, un tanto desentendido de la acción, le tomase gusto a este placer solitario y mal sano de mirarse y admirarse por dentro. Porque en el fondo de todo diario íntimo resalta la convicción en que está el autor de que su persona tiene indiscutible importancia para los contemporáneos y para la posteridad. No importa que el autor de sus propios anales se calumnie como Rousseau, no importa que a lo largo de las páginas gima Enrique Federico, porque su alma delicada tropieza a cada paso con el sentimiento de su impotencia. Pasando de la superficie, damos siempre con la noción precisa ó exagerada de sí mismos, con el deseo de que alguno los escuche.

B. SANIN CANO.

CIVILIZACIÓN DE INDIOS EN LA PROVINCIA DE SANTA FE (REPÚBLICA ARGENTINA)
VIAJE DEL GOBERNADOR DR. RODOLFO FREYRE A SAN MARTÍN



EL GOBERNADOR Y SU COMITIVA MOMENTOS ANTES DE LA PARTIDA



RECEPCIÓN EN ESTACIÓN EMILIA



EL GOBERNADOR RODEADO POR LOS INDIOS REDUCIDOS



A TRAVÉS DE AMÉRICA

El reconocimiento de la independencia de Panamá, tan apresuradamente, con tanta impaciencia realizado por los Estados Unidos, deseos de asumir, con la nueva república chiquita, uno de esos protectorados de las naciones grandes y fuertes, que ahogan poco a poco al abrazar, viene a sentar otro artículo en la nueva jurisprudencia internacional que empezó en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, ha seguido en el Transvaal, y continúa ahora, reformando las antiguas cláusulas y haciendo pasar a la categoría de documentos curiosos y vejecios de archivo toda la Historia de los Tratados.

Por mucha reserva que haya querido guardar el gobierno de Washington, se conoce ya el texto del tratado Hay-Bunau Varilla y los comentarios a que se presta no pueden ser más tristes, más deprimentes para Sud-América, de la cual, en la realidad y de nuestras nacionalidades, Panamá formaba parte.

¡Pobres destinos, los destinos de una república que nace sin vida propia y sin ella ha de continuar, que no ha de tener más amplitudes ni más desarrollo, sino en la medida que la conveniencia de sus fiadores lo permita! Lamentable es esa primera página de su Historia, que no empieza debiéndolo todo a su propio esfuerzo, sino a los auxilios extranjeros, y éstos se otorgan, no para acudir en socorro de un pueblo oprimido que quiere romper sus cadenas, sino para lograr un negocio comercial de colosales proporciones que puede hacerse en el pequeño territorio, que se quería imponer en condiciones indecorosas para la dignidad de la nación colombiana, y que ésta discutía dentro de su derecho, pero que los panameños han suscrito, a cambio de esa sombra de independencia que se les adhería de modo postizo, de esa banderita nueva, cuyo modelo diminuto, al ser presentado al presidente Roosevelt, éste, sonriendo, hubo de colocarse en el ojal de su levita.

El Departamento de Estado del gobierno de la Unión, publicó el 21 el texto del tratado referente al canal, firmado pocos días antes por Mr. Hay y el ministro panameño, señor Bunau Varilla.

A cambio de que los Estados Unidos garanticen la independencia de la república, Panamá les cede a perpetuidad el territorio necesario para la construcción, conservación, explotación y saneamiento del canal, territorio que atraviesa el istmo desde el mar de las Antillas hasta el Pacífico, en diez millas de ancho, es decir, cinco millas a cada lado de la línea central del canal. Sobre éste y sobre estas tierras, exceptuando las ciudades y puertos de Panamá y Colón, la soberanía será de los Estados Unidos, con todos los derechos que a su ejercicio importan.

Entretanto, la agitación reina en Colombia, donde la opinión pública es unánime en conceptuar como traición a la patria la rebelión de los panameños, y como despojo ese protectorado norte-americano. Pero la indiferencia y pasividad internacional deja hoy a Colombia abandonada a su suerte, y lo mismo en Europa que en América, el tratado Hay-Bunau Varilla, que ofende la moral universal y hace tan risible invención de la diplomacia, será leído, pero no comentado.

Colombia, enviando a Washington una comisión que se compone de los generales Jorge Holguín, Reyes, Caballero y Ospina, está en el último trámite de las vías pacíficas, y los telegramas recibidos de Bogotá anuncian que se espera que aquéllos logren un arreglo satisfactorio, añadiendo que de no, todo el ejército colombiano marchará por tierra para recuperar el istmo y restablecer la integridad nacional.

Si esto fuera así, el resultado de la lucha está previsto... a menos que no sea más desastroso todavía que el de una serie de hechos de armas a lo boer, terminada con una derrota gloriosa para los valientes y los héroes.

Por lo demás, ya se habla de que el separatismo, como mancha de aceite sobre el papel, se va corriendo, y que también ha surgido en los departamentos, no ya panameños, sino colombianos, del Cauca y Antioquia, para donde saldrán comisionados de la nueva república, *protectorada* por Norte-América.

No terminaremos estas líneas sin hacer constar que la pretendida actitud hostil de Alemania en este asunto aún sigue en dudas, y sólo se sabe de manifestaciones y declaraciones hechas por los periódicos únicamente. El *National Zeitung*, lo más que se atreve a decir es que cada día se ve con más evidencia que los Estados Unidos fueron los causantes de los sucesos de Panamá, mientras que la actitud de Alemania ha sido siempre correcta.

Nos reserva el porvenir muchas y muy desagradables sorpresas.

En Cuba, el tratado de reciprocidad con los Estados Unidos, que se creyó de fácil aprobación, encuentra por parte de los senadores norte-americanos nueva oposición, hasta el punto de que Mr. Bailey, senador demócrata, propuso un procedimiento dilatorio, consistente en someterlo a la comisión de hacienda, para que ésta presentase su informe, clausurando el Congreso sus sesiones hasta el mes de Diciembre, que se volvería a reunir en sesiones ordinarias.

Y mientras tales demoras se producen, en ese mismo senado Mr. Newlands, cuyo apellido merece en este caso los honores de la traducción, puesto que es el de *Nuevas Tierras*, formuló la proposición de declarar a Cuba Estado de la Unión, es a saber, añadir una estrella más al pabellón, ya sobradamente cuajado de astros, de los ciudadanos de Norte-América.

Llegado a este punto, bueno es aconsejar al lector la desconfianza con que debe leer algunos telegramas, pues uno se ha publicado, entre otros, que tenemos motivo para creer lleno de inexactitudes.

En él se afirma, comentando la noticia, que los cubanos se mofan de la proposición, pero que los extranjeros, y especialmente los españoles, se muestran favorables a la idea.

No haría falta desmentir tales asertos, cuando el mismo corresponsal se en-

carga de hacerlo de manera brillante, puesto que a renglón seguido añade que el presidente Estrada Palma comentó en serio la noticia y dijo que hubo un momento en que la mayoría del pueblo cubano deseaba la anexión de la isla por los Estados Unidos, lo cual es rigurosamente exacto. En cambio, bien puede serlo ó no serlo la afirmación presidencial, de que ahora todos son fieles al gobierno que él preside. Pero estamos seguros de que los españoles residentes en Cuba comparten los deseos de sus compatriotas de la Península, y quieren a Cuba república latina, española, de su misma raza, porque fuera insensato suponer en ellos lo contrario.

Poco espacio nos queda para ocuparnos de lo que aquí nos preocupa únicamente, de la venta de los acorazados, por ejemplo, que en Chile, según aseguran, son los Estados Unidos también los que hasta ahora han ofrecido más alto precio por dichas naves; de la cuestión del Acre, cuyo arreglo parece terminado entre el Brasil y Bolivia, bajo las bases de que el primero ceda a la segunda una extensión de tres mil kilómetros cuadrados en el estado de Matto Grosso, con objeto de fijar el régimen de la navegación fluvial en las comunicaciones con el Norte del Paraguay, pagando además a Bolivia 2.000.000 de libras esterlinas, y no construyendo el ferrocarril de Mamoré sino garantizando esta construcción. El Acre formará una jurisdicción, cuyo territorio será administrado por un gobernador militar brasileño; habrá un tribunal arbitral, que resolverá las cuestiones pendientes en el territorio, y este tribunal se compondrá de un diplomático boliviano, otro brasileño y un ministro extranjero que será designado en oportunidad.

JUAN B. GARCÍA.

CANCELACIÓN DE LA DEUDA EXTERNA DEL ECUADOR

MENSAJE DEL PRESIDENTE PLAZA AL CONGRESO ECUATORIANO

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

En el Mensaje anual que dirigí a las Cámaras de la presente Legislatura, tuve la honra de anunciaros que se efectuaban en Londres las gestiones conducentes a la cancelación de nuestra deuda externa y que os haría saber, en mensaje especial, el resultado de esos arreglos.

Hoy tengo la patriótica satisfacción de comunicaros que los esfuerzos de mi Gobierno han sido coronados por el éxito más completo y que la Nación no debe hoy nada, absolutamente nada en el Exterior.

Esta espléndida victoria, alcanzada por la honradez nacional, mediante la exactitud con que mi Gobierno ha cumplido con sus obligaciones, tanto dentro como fuera de la República, formará época en los anales de América, porque ella demostrará al mundo que el Ecuador es un pueblo laborioso y enérgico que, no obstante las azarosas dificultades de su naciente vida política, ha sabido cumplir con los compromisos contraídos por sus libertadores.

Al felicitar al país por este acto que tanto le honra y engrandece, debemos también, señores Senadores y Diputados, felicitarnos todos los ecuatorianos, sin distinción de partidos políticos; porque habiendo pagado ya las deudas contraídas para adquirir nuestra independencia, tenemos hoy, como ayer y como siempre, el perfecto derecho de llamarnos libres y de defender la herencia de nuestros mayores.

La titulada deuda inglesa, como bien lo sabéis, señores legisladores, tuvo su origen en la que contrajo la antigua Colombia para dar libertad, no sólo a las tres valerosas naciones que formaron esa agrupación gloriosa, sino también para proporcionársela a nuestros hermanos del Alto y Bajo Perú. Aunque en el reparto de unidades que se hizo entre Venezuela, Colombia y el Ecuador, fuimos nosotros los más gravados en la proporción, siempre reconocemos el deber que acabamos de cumplir.

No quiero hacer la historia de los errores cometidos por nuestros Gobiernos en este asunto trascendental para la República; pero sí creo justo reconocer que es al liberalismo iniciado el 5 de Junio de 1895, al que se le debe la solución efectiva de este problema vital que acaba de restablecer el crédito del país, abriendo varios horizontes a su progreso futuro.

Y ya que hablo de justicia, señores Senadores y Diputados, séame permitido recomendar a vuestra consideración, y a la de la República entera, el patriotismo desinteresado, la escrupulosa honradez y las sobresalientes aptitudes de nuestro comisionado fiscal, el señor D. Lizardo García, a quien mi Gobierno confió la difícil gestión de este importante negociado, en la seguridad de que sabría llevarlo a feliz término.

En el informe especial que os ha presentado el señor Ministro de Hacienda, acompañando el del señor García, habréis encontrado los detalles del arreglo, el cual os demostrará la sagacidad, inteligencia y tino con que nuestro agente fiscal supo vencer todos los graves obstáculos que se le presentaron hasta recibir hoy, a su regreso a la patria, el siguiente cablegrama de la casa Glyn, Mills Courrier & Cía.:

« Todos los bonos de la deuda interna los tenemos ya a su orden cancelados y serán remitidos corto tiempo ».

Satisfecha así esta vieja aspiración de la República, bien podéis, señores Senadores y Diputados, asegurar a vuestros comitentes que le esperan al país más prósperos días. Siento que el período de vuestras sesiones esté al terminar, pero me prometo presentar al Congreso próximo un proyecto general de reforma, en todo lo que se refiere a la hacienda pública, puesto que vamos a entrar en una época que nos permitirá acoger grandes mejoras, mediante el restablecimiento del crédito, base indispensable para levantar el edificio de nuestra prosperidad económica.

Quiera que el patriotismo y buen juicio de vuestros conciudadanos continúe manifestándose en favor de la paz, y yo os aseguro que la República, en el seno de la libertad protectora de todos los derechos, llegará a sus más altos destinos.

Señores Senadores y Diputados.—LEONIDAS PLAZA G.



LA ÚLTIMA PARTIDA

Diez luises...

Era todo lo que le quedaba... Eran las últimas monedas de la vasta y vieja herencia que había llegado hasta él, bajando sonoramente, de peldaño en peldaño, toda una noble escala de antepasados. Diez luises...

Y después de agitar en su mano hidalga las postrimeras piezas de oro, don Felipe se encaminó lentamente hacia el lugar que media hora antes había abandonado, en la mesa de la ruleta.

De pie, apoyándose en el respaldo de su silla que continuaba desocupada, dejó caer sobre el tablero verde su mirada fría, indiferente y altiva. Los números desaparecían ahogados en el oro y la plata de los jugadores.

Permaneció largo tiempo inmóvil, sin ver lo que miraba. Sus sentidos estaban enteramente absortos por el pensamiento que lo atormentaba. Era forzoso rehacer la fortuna desbaratada o parte de ella... Con cien mil francos apenas, podría salvarse, podría evitar el ridículo de la ruina... Con cien mil francos correría a París inmediatamente, saldaría las deudas que había dejado allí, garantidas con su palabra, y en seguida, so pretexto de cualquier razón de salud, simularía un viaje a Suiza y partiría a América con lo que quedase. En América se hacían rápidas fortunas, se descubrían dotes fabulosas. Y si fuera preciso trabajar... trabajaría.

No sabía en qué, ni cómo iba a trabajar; pero el miraje del Nuevo Mundo se descubría a su imaginación en un ensueño de oro, en una apoteosis de milagros de rehabilitación, donde su incompetencia para cualquier trabajo productivo se haría lugar entre los triunfadores. Con ningún programa, con ninguna idea acompañaba esta esperanza; confiaba en la América como había confiado en los naipes y en la ruleta. Era una de tantas esperanzas de jugador. Era la fe ciega en el acaso.

¿No sería también la América un tablero verde, bañado por el oro de la California?... ¡Pues él era la moneda que la desesperación iba a jugar allí en la última partida!

¡Iria a América!

¿Y después?... ¡Qué bello sería volver a Europa multimillonario, con un resto de mocedad todavía, para seguir gozando los vicios interrumpidos!

Y mientras se agolpaban en su mente estos locos pensamientos, sucedíanse los golpes de la ruleta, y el oro y la plata de los jugadores pasaban a raudales por delante de sus ojos distraídos.

—Pero ¿y si perdiera?... —se preguntó intimamente.

Y no tuvo ánimo para afrontar la solución que esta probabilidad exigía, como si temiera hacer de pronto, allí mismo, un duro y violento compromiso con su honor.

Sin embargo, si perdía ese miserable puñado de monedas, ¿qué le quedaba, fuera del... suicidio?... ¿Qué le quedaba en el mundo, que no fuese ridículo y humillante?

Y se vió sin un cobre, deslizándose como una sombra por las calles oscuras, con las manos metidas en los bolsillos del sobretodo, huyendo de todos, temeroso de que su irremediable miseria fuese sentida desde lejos como una enfermedad infecta. Tuvo un escalofrío de terror.

Las falaces hipótesis de salvación que se presentaban tímidas, cobardes, a su espíritu, recordando los amigos ricos y recursos inconfesables, eran rechazadas amargamente por su orgullo, no vencido todavía.

—*Faites vos jeux, messieurs!*—exclamó el banquero.

Y don Felipe sonrió resignado y triste, como si respondiera afirmativamente, dentro de sí mismo, a la voz que excitaba sus bríos; y después de sacudir una vez más las diez monedas, abrió la palma de su linda mano inútil, y con un gesto más indiferente y altivo que nunca, echó las monedas sobre el tapete, en la sección del rojo que tenía delante.

—*Rien ne va plus!*

Un vértigo nubló la fingida calma del aristócrata.

La pequeña esfera de marfil giraba ya sobre el cuadrante de la ruleta. Se hizo en toda la sala un silencio que daba frío.

Si en ese golpe, en vez de número rojo, salía un número negro, cualquier mendigo de la calle sería más rico que él, pensó el desgraciado.

Y la bola giraba con menos fuerza, próxima a detenerse sobre el número vencedor.

Don Felipe se dejó caer sentado en la silla, clavando los codos en la mesa y ocultando el rostro en sus manos abiertas.

La bola paró al fin. ¡Rojo!

Los diez luises de don Felipe se transformaron en veinte. Pero el aristócrata no se movió; esperó impasible el nuevo golpe.

El tablero se vació y volvió a llenarse de brillantes puestas. El banquero cerró el juego; la bola giró; cayó otra vez en un número. ¡Rojo!

Don Felipe permaneció inmóvil, sin apartar las manos del rostro. Sobre los veinte luises se volcaron otros veinte.

El juego continuó en silencio.

Y en medio de la sorda ansiedad de los jugadores, un número, rojo otra vez, vino a doblar la puesta de don Felipe, que no perdió por eso su inmovilidad de piedra.

Tan fuerte era, sin embargo, el jadeo de su pecho, que todo el cuerpo acompañaba los latidos del corazón.

¡Rojo otra vez!

Y ochenta luises cayeron sobre los ochenta luises del afortunado jugador.

¡Rojo otra vez!

Y las monedas formaban ya un montículo de oro delante de aquella figura extática, de la que sólo se veían con precisión las dos manos, muy blancas, levemente señaladas por las venas del azul puro.

¡Rojo otra vez!

Y la figura imperturbable seguía petrificada. Y las dos manos blancas parecían mirar burlonamente á los demás jugadores, y reír por entre sus dedos rígidos.

¡Rojo una vez más!

La inmovilidad y la suerte del aristócrata empezaban á causar impresión. Las miradas de todos, hombres y mujeres, no podían apartarse ya de aquel misterioso personaje cuyas facciones no conocía nadie todavía, absortos, como habían estado todos hasta entonces, en su propio juego.

¡Rojo, rojo!

Y la montaña de oro cubría ya todo el tapete delante del extraño jugador, y las monedas se escurrían por entre sus codos, caían sobre sus piernas y rodaban retiniendo por el suelo.

¡Rojo! ¡Rojo! ¡Rojo!

Y los jugadores se olvidaban de sus propias puestas para atender solamente al juego de su singular compañero de vicio; todos á la espera de que aquellas dos manos de mármol se apartasen, de que aquella máscara burlona se desprendiese revelando á alguien.

Y ahora, cada vez que el trémulo banquero anunciaba otra vez el rojo, toda la sala se estremecía con una sola explosión de asombro.

A cada momento sonaba el timbre, reclamando atención y silencio. Pero los comentarios se multiplicaban, hirviendo en torno de la estatua afortunada. Unos se revelaban contra la locura de aquella pertinacia, pidiendo para castigarla un número negro; otros se entusiasmaban con ella y lanzaban bravos frenéticos; otros sumaban partida tras partida, calculando el oro acumulado.

Y el banquero, cada vez más pálido, tomaba con mano agitada la bola fatídica, y los números, y temblando anunciaba con voz ahogada el número vencedor, siempre rojo, siempre rojo.

Y cada anuncio era acompañado por un coro de maldiciones y carcajadas.

Hasta que, con el desaliento de un capitán cuyo buque zozobra, al proclamar una vez más el número rojo, el banquero, dijo, con la voz de un náufrago sin esperanza:

—¡Desbancado! ..

Pero ni aun entonces hizo el jugador el más mínimo ademán, aun cuando en torno de él se agolpaban los viciosos de ambos sexos y de todas las naciones, formando una muralla rumorosa é inquieta, ávida de curiosidad.

De todas partes empezaron á llamarlo, en todas las lenguas y en todos los tonos.

El no se movió.

Le tocaron el hombro; le tocaron la cabeza.

Nada.

Le sacudieron el cuerpo.

El jugador continuó inmóvil.

Entonces, los que estaban más cerca tomaron las manos del aristócrata y se las arrancaron del rostro, mientras otros le levantaban la cabeza.

Y un solo grito de terror partió de todas las bocas.

El que había hecho saltar la banca, jugando impasiblemente, mientras lo provocaban las mujeres y lo envidiaban los hombres, era un cadáver frío, con los ojos fuera de sus órbitas, la boca entreabierta, y dos lágrimas heladas sobre el mármol de las mejillas contraídas.

Lo soltaron despavoridos, y el muerto cayó boca abajo sobre la mesa, cubriendo con el rostro y las manos el montón de oro acumulado .. como si quisiera defenderlo de la codicia de los jugadores sobrevivientes, que ya discutían á gritos la legitimidad de la ganancia.

ALUCIO AZEVEDO.

Dibujo de C. Soto.



Fotog. Lutsch—Santa Fe.

VIAJE DEL GOBERNADOR Á SAN MARTÍN. — LOS INDIOS MOCOVÍES Á SU LLEGADA Á SANTA FE

Visita del gobernador de Santa Fe

Á LA COLONIA INDÍGENA DE SAN MARTÍN DEL NORTE

El gobernador de Santa Fe, dando ejemplo de cómo debe entenderse en nuestro estado de civilización el sometimiento de las razas inferiores y cuál ha de ser la verdadera victoria sobre ellas que demuestre la superioridad de la nuestra, acaba de realizar un hermoso acto, incorporando á nuestros factores múltiples de progreso, la colonia de indios que en San Martín del Norte se halla establecida bajo la abnegada dirección de los reverendos padres misioneros franciscanos.

El doctor Rodolfo Freyre quería apreciar de visu el estado de las suertes de campo y lotes de pueblo que á estos indios reducidos se les acaba de otorgar en donación por escritura pública, así como comprobar si la distribución de la tierra se había hecho con arreglo á sus deseos é instruccio-

nes, y sobre todo, llevar á los caciques de las indias mocovíes recientemente presentadas en Fortín Tostado á aquellos campos, para que se convencieran de la magnanimidad con que son tratados los indígenas que se acogen á nuestro gobierno, de la libertad de que disfrutan y cómo se convierten en propietarios de la casa que habitan y del terreno que cultivan.

El viaje del primer magistrado de la rica provincia, á quien acompañaban los ministros doctores Pera y Andino y oficiales primeros de los ministerios de Hacienda y de Gobierno, señores Fernández y Doldan, ha sido una verdadera marcha triunfal. Seguíanle en el mismo tren un brillante y numeroso séquito de personalidades de la intelectualidad santafecina, los caciques mocovíes con su lenguaraz, los caballos de estos indios en un vagón, y el cacique Mariano Salteño, de la tribu reducida en San Martín del Norte.

Entre los distinguidos viajeros iban los doctores Emiliano Sánchez, Nestor de Iriondo, Antonio Hernández y señores Marcos López, Salvador Vigo, Abraham Arias, Francisco Zuchi, Vitaliano Vives, Agustín Cabal, Miguel Escalada, Roque J. Niklison, Ramón Doldan, Ricardo Martínez, Severo Denis, Frutos, Gabriel Más, Garcilaso de la Vega, Felipe Rojas, Danuzzo, F. Hernández López, M. E., Fayó, Juan D. Serrano, Cabral, Carlos Eguía Palanque, Benito Freyre (hijo), Pedro Echagüe y otros cuyos nombres sentimos no recordar en este momento.

En todas las estaciones del tránsito, el goberna-

dor se vió aclamado por el pueblo, que salía á prodigarle estas demostraciones de entusiasmo, en Manuel Gálvez, en Llambi Campbell, en Emilia, en Videla, San Justo, Escalada, Ramayon y Crespo.

El recibimiento al llegar á San Martín fué un conmovedor espectáculo. El pueblo estaba profusamente embanderado y á la entrada, frente á la casa de negocio del señor Palacio, veíanse dos palcos unidos por un gran arco triunfal, los cuales tenían el hermoso adorno de las damas y señoritas de la localidad.

A una legua del pueblo está situada la colonia indígena, y allí se sirvió un almuerzo criollo. El padre misionero Buenaventura Guiliani, al frente de cien niños á quienes educa, recibió delante de la escuela al gobernador y su comitiva, y el doctor Freyre conversó afablemente con los indios, haciendo repartir entre ellos algunos centenares de pesos. Estos bailaron sus danzas características y mezcláronse con ellos los indios presentados en Fortín Tostado, transcurriendo las horas ligeras

Si bien el gusto del día se inclina á los olores acentuados, este gusto tradúcese equivocadamente, más de una vez, en perfumes violentos; hay, pues, motivo para agradecer á Guerlain habernos dado el *Bon Vieux Temps*, cuya fuerza ha sabido amortiguar, haciéndolo suave y agradable. En eso consiste el secreto de la boga adquirida por ese exquisito perfume y esa es la causa de que la verdadera parisiense lo haya adoptado con entusiasmo.





VIAJE DEL GOBERNADOR DE SANTA FE Á SAN MARTÍN.—INDIOS MOCOVÍES VESTIDOS Y EQUIPADOS POR EL GOBERNADOR

en aquellas expansiones de alegría y animación á que unos y otros se entregaron.

El presidente de la comisión de recepción de San Martín, acaudalado comerciante señor José Angeloni, ofreció al doctor Freyre y sus acompañantes un abundante *lunch*, en el que no faltó ni siquiera el exquisito Champagne, y durante este agasajo pronunció un brillante discurso el señor Anastasio Ortegá, al que siguió otro no menos elocuente de la señorita Camila López, la cual obsequió al gobernador con un *bouquet* de jazmines, emprendiéndose tras estos festejos el viaje de regreso entre vítores y aplausos.

FRACASO PREVISTO

La simpática y muy benemérita Asociación Patriótica Española, se propuso favorecer el intercambio comercial entre la madre patria y la República Argentina y estrechar más, si cabe, las relaciones amistosas entre ambos países, por medio de conferencias que, en su nombre y representación, había de dar en diferentes poblaciones de la Península el señor Francisco Grandmontagne.

La idea, como todas las de la Patriótica Asociación, no podía ser más feliz ni más laudable, sobre todo coincidiendo con la llegada á nuestras playas de la embajada española á la moderna, según la

frase del ingenioso Cavia, con los altruistas y tan prácticos fines por todos conocidos, y de los que esta revista se ocupó oportunamente; pero, ¡ay!, que no existe la perfección en la tierra, y si aquella idea era laudable y feliz, no lo fué así la decisión de nombrar como conferenciante al Sr. Grandmontagne.

¿Quién es este señor?—nos preguntamos nosotros al conocer el nombre del delegado de la Asociación Patriótica Española.—¿Qué méritos tiene contraidos para discernirle tal honor? ¿Cómo va á salir del paso, valga la expresión vulgar, de misión tan delicada? Nosotros no conocíamos al señor Grandmontagne como personaje de figuración, ni por su posición, ni por su talento. Tampoco le reconocíamos preparación en materias económicas y comerciales, ni su fama, en fin, como literato de talla había llegado tampoco á nuestros oídos. De ahí las preguntas que nos hacíamos al saber semejante nombramiento, preguntas que los hechos, narrados telegráficamente por la prensa diaria, han venido á contestar.

¿Quién es Grandmontagne? Un joven que á todo se atreve, para no desmentir el axioma de que la ignorancia es atrevida. ¿Qué méritos tiene? Los que da la audacia. ¿Cómo iba á salir del paso? Ya lo hemos visto. No ha salido. Lo ha hecho.

Lamentamos el poco acierto tenido por la Asociación Patriótica Española, la que, si bien es cierto, se ha apresurado á deshacer su error desautorizando al señor Grandmontagne apenas llegaron aquí las noticias de su disparatada primer conferencia, se hubiera evitado este por todos conceptos lamentable fracaso, enviando una persona seria, autorizada y de talento.

Mal parados saldriamos respecto á las consideraciones que se hicieran en España sobre la educación y preparación moral de los jóvenes en América si juzgaran por el caso de Grandmontagne, pues si bien éste es español, llegó aquí de temprana edad y en Buenos Aires se ha criado; pero, por fortuna, allí conocen nuestro amor hacia la madre patria; conocen nuestros elementos educativos; conocen nuestra literatura; conocen nuestro periodismo serio y honrado, y el hecho que motiva estas líneas lo deben juzgar sólo como un incidente aislado, personal, hijo de la ignorancia de un hombre, no de la ignorancia de un pueblo.

Por esto, precisamente, es por lo que nosotros nos creemos obligados á protestar, como lo hacemos, de los conceptos vertidos por el señor Grandmontagne en su conferencia, sin meternos en otras consideraciones críticas á que el hecho se presta.



BAILE DE INDIOS EN SAN MARTÍN

Para terminar, y como datos ilustrativos de este artículo, publicamos á continuación los telegramas llegados el 19 y publicados por la prensa diaria, en que se da cuenta del resultado de la conferencia en cuestión y de los comentarios que de ella han hecho los diarios madrileños.

Hélos aquí:

MADRID, 19.—Ha causado indignación general la actitud asumida por el señor Grandmontagne, delegado por la Asociación Patriótica de Buenos Aires para dar conferencias en este país, en favor del intercambio comercial y estrechez de relaciones amistosas entre España y la Argentina.

Los diarios dan cuenta de la conferencia que dicho señor dió anoche en Bilbao, y critican severamente los extravíos de pensamiento y lenguaje vulgar empleado en la conferencia.

El señor Grandmontagne habló de todo menos de lo que implicaba su misión y se desató en calificativos de grueso calibre contra el clero, el gobierno, la Compañía Transatlántica y los cónsules de España en América, á quienes aplicó el adjetivo de «empresarios del género chico».

Dirigió también epítetos fuertes al pueblo español, haciendo resaltar todos sus defectos.

El efecto en el auditorio fué deplorable y los cónsules de América que asistían á la conferencia protestaron y quisieron retirarse.

MADRID, 19.—*El Imparcial* publica un despacho de Bilbao dando cuenta de la conferencia del señor Grandmontagne y dice lo siguiente:

«El conferenciante no desenvolvió el tema señalado de antemano y no dió soluciones de ninguna clase para favorecer las relaciones comerciales é intercambio con América.

Hizo gala de inoportuno y trajo á cuenta frases y conceptos inconvenientes, causando profundo disgusto en el auditorio.

Los cónsules están indignados.»

La Correspondencia de España, ocupándose del mismo asunto, dice:

«El discurso del señor Grandmontagne está saturado de recursos efectistas y de conceptos de grueso calibre, tocando sin que viniera el caso la cuestión religiosa y la política y haciendo de España una crítica acerba é injusta á todas luces, pues el señor Grandmontagne salió muy joven de la Península y no conoce á su país.»

El Diario Universal, dice:

«La conferencia de Grandmontagne se redujo á una serie de ataques á los españoles, al clero, á la Compañía Transatlántica y al gobierno.»

El Correo confirma que el conferenciante atacó vulgarmente á España, sin entrar á tocar el tema comercial.

Los diarios republicanos *El País* y *El Liberal* son los únicos que han dirigido lisonjas al señor Grandmontagne por el alarde de republicanismo de que hizo gala.

TEATROS

EL CONCURSO DEL APOLO

Bien empleado les estuvo á los autores nacionales cuanto hubo de ocurrirles en ese especialísimo concurso de obras, á que fueron llamados por los cómicos circenses Podestá, y á que no debieron acudir bajo ningún concepto.

En primer lugar, porque no son los actores, aun llevando con justicia este

título, los que con autoridad é inteligencia bastantes pueden juzgar á los autores, es decir, á los superiores suyos, y siendo esto así, mucho menos esos que representan, ó mejor dicho, que tantas obras llevan *ejecutadas* en el Teatro de Apolo, sin manifiesta fatuidad y abuso y hasta *usurpación de estado artístico* podían erigirse en jueces.

Porque, en realidad, sólo Podestá fué el árbitro, y aquí también nos vemos obligados á lamentar que personalidades tan distinguidas en la intelectualidad argentina como los señores que se prestaron á formar ese Jurado de figurón, aceptaran las limitaciones puestas á su misión por el cómico empresario su-sodicho.

No se concibe, en efecto, el Jurado, para un concurso tan puramente especulativo y de empresa teatral, que con arreglo al artículo 7º de las bases, permita á la compañía Podestá hermanos que se reserve el derecho de *aceptar ó rechazar* las obras presentadas, inaudito caso que convierte á S. S. Podestá en un nuevo Roca de la «república de las letras» y hace de los miembros del jurado, miembros de gabinete, limitados á ser meros secretarios de despacho, del P. E. (*Podestá* ERMANOS, como ellos escriben).

Así, de las *cincuenta y cuatro* obras presentadas, el Podestá todopoderoso sólo entregó al Jurado las que le dió la gana, que fueron únicamente siete, y las demás las rechazó su alta inteligencia, sin tener que dar cuenta á nadie de sus actos y decisiones.

Además, y aquí entra la parte más estética al par que *agauchada* de lo ocurrido, algunos sobres cerrados fueron devueltos á los *refusés* con los sellos de lacre rotos, y sin embargo, los pacientes autores nacionales dieron el *no correspondiente* recibo, y sólo después acudieron á denunciar el hecho en *La Prensa*, la cual, con mucha razón, los inculpa por la omisión de esta queja en tiempo oportuno y en debida forma, que estableciera el precedente y dejase evidenciada una irregularidad de semejante tamaño.

Ciertamente, el señor Martín Coronado tiene su reputación sólidamente cimentada, y es de indiscutible talento, debiéndose á esto que no haya padecido con una victoria conseguida de tan mala manera, pero, de seguro, no estará muy complacido por ese primer premio que por «Culpas Ajenas» se le ha concedido.

En resumen, la moraleja del cuento confirma una vez más las apreciaciones que repetidamente venimos haciendo en esta sección de nuestra revista.

Los Podestá, contentos deben manifestarse y hasta agradecidos á su buena suerte que los hace una excepción maravillosa, en nuestro país, entre la gente de teatro, dándoles ganancias con lo que debiera ser pérdidas, convirtiendo en aplausos lo que para otros serían silbidos, y hasta teniéndolos por actores nacionales... cuando son de Montevideo.

Pero no se metan en dibú—, según consejo de Urganda, ó hablando en lenguaje que está más á sus alcances y dentro de su diccionario criollo, no olviden que no es para todos la bota de potro, que otra cosa es con guitarra y que al que nace barrigón es al fudo que lo fajen.

Tintas para Escribir y Goma

“PAUL’S”

FABRICADAS POR LA

PAUL’S INK COMPANY

OFICINAS PRINCIPALES:

117 y 119 KINTH ST. JERSEY CITY, N. Y.

Las tintas y gomas de esta fábrica son usadas por los principales Bancos, Compañías de Seguros y Casas Comerciales de los Estados Unidos.

Botellas de cuarta, pinta y media pinta.

Solicítense precios y catálogos.

Tinteros y Frascos de Goma Involcables

“SAFETY BOTTLES INK COMPANY” NEW YORK



ANTES



PRESENT

AHORA

LOS ESTANCIEROS

AGRICULTORES

INDUSTRIALES

COMERCIANTES

encontrarán muy provechoso suscribirse á



EDICIÓN EN ESPAÑOL DEL

“Scientific American”

REVISTA NORTE-AMERICANA FUNDADA EN 1845

Déjense de concursos y de erigirse en jueces, siendo tan genuinamente reos del arte y delincuentes de la escena, y bendigan a Dios y reconozcan su bondad, ya que los aleja providencialmente hasta de los concursos de acreedores.

Dígan conmigo: ¡Aláh es grande y Mahoma su profeta!

SAN MARTIN

Cada vez *planchan* más, a pesar de *La Linda Planchadora* desempeñada por una artista fea, es a saber, cada noche asiste menos concurrencia de familias distinguidas a presenciar las cancanescas representaciones de la compañía Scognamiglio.

Por otra parte, de ciertas obras cuyos títulos se prestan a confusión y equivoco, debieran abstenerse, como por ejemplo, una de las últimas estrenadas. Figurémonos a la Gattini, cantando como para justificar su apellido un dúo con *Il Marchese del Grillo*, que no ya marqués era, sino príncipe de este cantador bichito, y no podrá negársenos el simbolismo de que estaba llena aquella velada, durante la cual, Orefice interpretó el papel de carbonero, del modo más oscuro que pueda imaginarse un negro.

El argumento de *La Linda Planchadora*, está tomado, asómbrense ustedes, de *La Discreta Enamorada*, nada menos, y la música pone en solfa el clasicismo.

La Perretti, no canta como la Gattini, pero tampoco desmiente su apellido. En *Dos canarios de café* cantó como si fuera uno misto de jilguero y... basta por hoy de artistas de tal fuste.

VICTORIA

De novedades ha sido la última quincena en el teatro Victoria.

En ella se ha celebrado la función a beneficio de los artistas de la compañía que dirige Caravaglia, función que fué patrocinada por el ministro italiano Conde Bottaro Costa, y en la que tomaron parte los profesores de esgrima Greco, Bay y Consolati, cosechando todos, artistas y esgrimistas, en la interpretación de sus papeles y en sus interesantes asaltos, los aplausos que por sus trabajos merecían.

También se ha celebrado el beneficio del actual empresario de este teatro, señor Oliva Martí, a que prestaron su concurso los primeros actores señores Ferruccio Caravaglia, Joaquín Montero, José Vico, Eduardo Reig y Federico Carrasco, los cuales se encargaron respectivamente de la recitación del canto XXXIII del Infierno de *La Divina Comedia*, del monólogo *¿Cómo está el arte?* y de las comedias *Echar la llave*, *Las Codornices* y *Salvarse en una tabla*.

Excusamos decir lo brillante que estuvo el espectáculo con tan interesante y variado programa.

Otro beneficio de programa no menos interesante y ameno será el de la Sociedad de Artistas Españoles, en el que se representará la zarzuela *Las Campanadas* por Pilar García y Eloisa López y señores Carrasco, Cebrián y Sanjuán, con la novedad de que estarán los coros a cargo de las primeras tiple residentes en Buenos Aires; la ópera en un acto *Tierra!*, desempeñada por la señora Etelvina González y alumnos de la Academia de don Enrique Ferrer y el propósito en un acto *Tarjetas Postales*, que será el *clou* de la noche, tanto por tomar parte en su desempeño todos los artistas españoles aquí existentes, cuanto por la novedad de la obra, escrita expresamente para esta función. También habrá varios números de concierto y lucha romana.

Este beneficio estaba anunciado para el día 26, en cuya fecha por causas que ignoramos, fué suspendido para más adelante, y suponemos que ya se habrá verificado cuando este número salga a la luz pública.

La despedida de Caravaglia ha sido un acontecimiento muy digno de mención.

En dicha función de despedida se estrenó la comedia en tres actos *La hija del obispo*, del señor Emilio Onrubia, quien demostró con su nueva producción teatral las dotes que le adornan para esta clase de trabajos, y su conocimiento del público, especialmente del de la galería, para entusiasmarle y arrancarle aplausos, lo que consiguió la noche del estreno.

Para terminar, y vaya la última novedad, se anuncia en este teatro para el 28 del actual, fecha en que nuestro número ya se halla en máquina, el debut de una nueva compañía de zarzuela dirigida por el maestro Alvarez, y en la que figuran la primera tiple Amalia Martín Gruas y el baritono José Garrido, procedentes del teatro Parish, de Madrid.

Si con los fuertes calores reinantes esta compañía no se *derrite*, nos ocuparemos de ella en nuestro próximo número.

MAYO

Se fué la primera tiple señorita Rodríguez, y debutaron los nuevos artistas hermanas Bonora, Anita Cora y el baritono Guillot, contratados expresamente en España para esta compañía.

Sin ser artistas de pretensiones, los debutantes llenan cumplidamente su cometido, y tienen una ventaja, la de todos los artistas que llegan de la península: que se saben el papel y respetan al autor de la obra, cualidad buena que Dios quiera con el tiempo no se les vaya, pues sabido es que en el mundo todo se pega, menos la hermosura.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador.

Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON
NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

Deposito para Argentina y Uruguay:
Brogueira de "La Estrella"
Representante: D. Eduardo Romero Valverde
"Hotel Metropole"

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.
adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

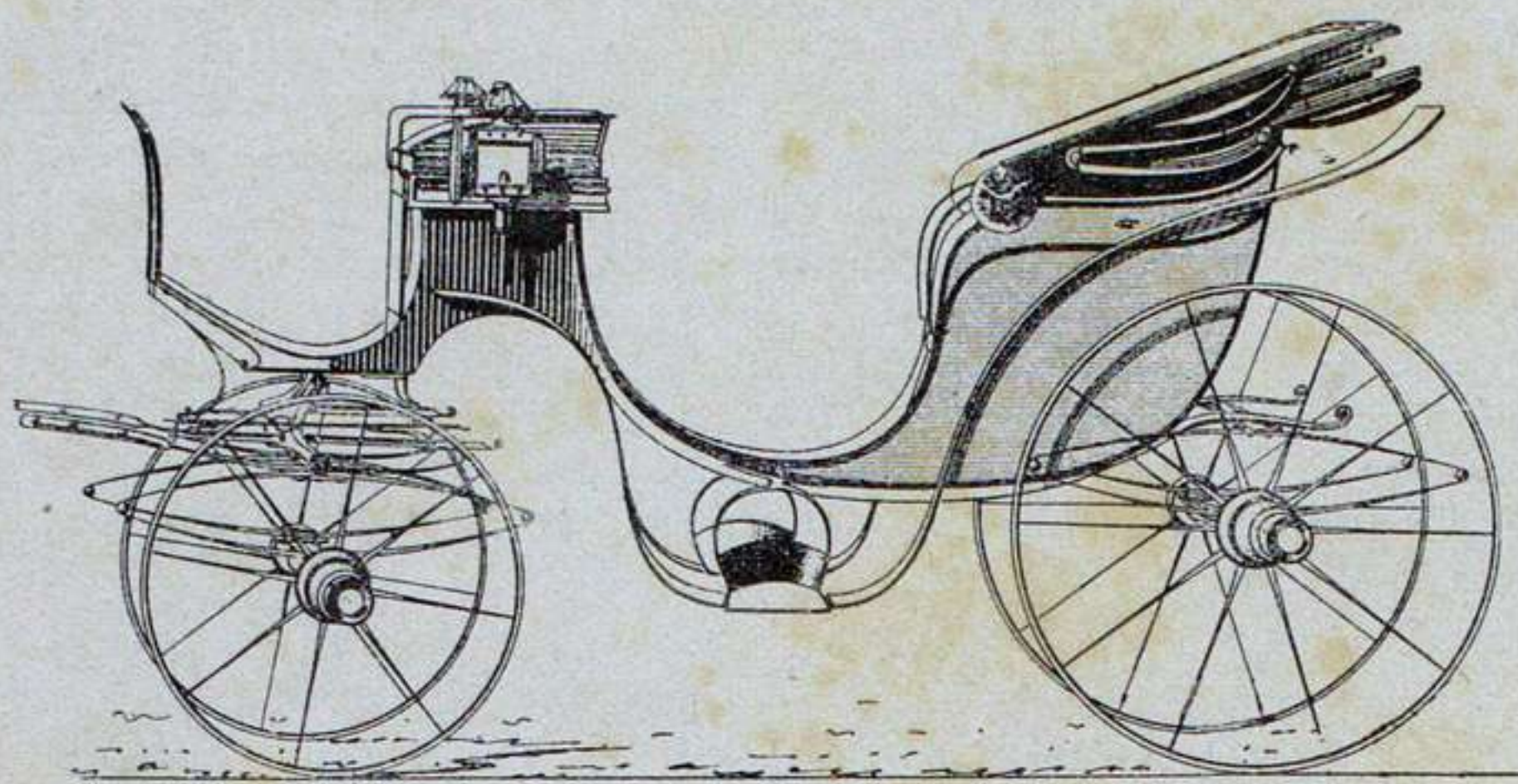
CONCIERTOS

CONCIERTO MANJÓN.—El 17 del actual dió este aplaudido concertista de guitarra una nueva audición musical, que inútil es decir obtuvo el éxito á que Manjón está tan acostumbrado.

La novedad en este concierto fué la presentación al público del joven Machado, aventajado discípulo de Manjón, que en unión de éste tocó dos bonitas piezas: *Los dos amigos* (tema con variaciones y mazurca) de Sor y la *Jota aragonesa*, composición del mismo Manjón, en las cuales, si bien se notó en el señor Machado la incertidumbre propia de todo debutante, se echó de ver bien pronto el talento del discípulo y la mano del maestro.

CONCIERTO ESCALANTE.—Este apreciado profesor de música dió en el salón del Operai Italiani, la noche del 25, su primer concierto vocal é instrumental, en el que presentó al público sus aventajadas discípulas.

ELEGANCIAS PORTEÑAS



MILORD ÚLTIMO MODELO DE LA CASA MIRÁS

Siendo éste su principal objeto, el ilustrado profesor, con modestia que le honra, se reservó en el programa el secundario papel de acompañante, en el que, sin embargo, se echó de ver fácilmente sus grandes aptitudes artísticas, las que fueron avaloradas con el éxito que sus alumnas obtuvieron.

Entre éstas merece citarse especialmente la señorita Clarisa Escalante, que en la escena de la Regina, del *Ruy Blas*, de Marchetti, y en el bolero de *I Vespri Siciliani*, de Verdi, demostró su hermosa escuela de canto y su voz poco extensa, pero afinada. Asimismo probó su maestría en el piano, en el que ejecutó la *Barcarola* y el vals *Chaminade*, de Rubinstein, lo que le valió aplausos y flores.

También merecen mención especial las señoritas Matilde Nélida Pérez y

María L. Ruiz, que lograron destacarse sobre sus compañeras, la primera por su voz extensa y bien timbrada, y la segunda por su facilidad en la emisión de las notas.

NOTAS

En la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos se celebró, el 15 del corriente por la tarde, una hermosa fiesta dedicada á los niños y á beneficio del Colegio Siro Argentino.

El variado programa fué cumplido con ligeras alteraciones, siendo muy celebrados los diferentes números de sport, en los que lucieron su fuerza y destreza los niños que en ellos tomaron parte, como asimismo la sesión de prestidigitación y física recreativa á cargo del profesor Mauri y el asalto de esgrima entre los señores Pini y Thamier.

Una fiesta, en fin, alegre y divertida para los niños, de la que la Comisión organizadora debió quedar satisfecha.

* *

Hemos recibido *El Cachafaz*, almanaque humorístico para el año 1904 (nove-no de su publicación) con profusión de divertidas caricaturas y texto chispeante.

Es un libro que se recomienda para las personas que padezcan de hipocondria.

* *

Se ha puesto también en circulación el *Almanaque del Mensajero* para 1904, que publica el señor M. Sundt.

Trae extensas y detalladas informaciones y curiosidades, que hacen su lectura muy útil, interesante y entretenida, por lo que no dudamos obtendrá el mismo éxito que en años anteriores.

* *

Ha llegado á nuestra mesa de redacción un prospecto del Colegio que dirigen las señoritas Richard, en el que estas distinguidas educacionistas anuncian un curso de enseñanza por correspondencia, á semejanza de los establecidos en Francia é Inglaterra, y que son de indudable importancia para las familias que habitan en las provincias.

Felicitemos á las señoritas de Richard por tan feliz idea, la que seguramente ha de darles inmejorables resultados.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGIR LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

PILULES
DE BLANCARD
A l'iodure ferreux inalterable

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: **BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

!! DESCONFIAD DE LAS FALSIFICACIONES !!

EL VÉRASCOPE
PRIVILEGIADO S. G. D. G.
de la IMAGEN VERDADERA superponible con la realidad,
como TAMAÑO y como RELIEVE

ES EL DOCUMENTO ABSOLUTO REGISTRADO,
Inventado y
construido por **JULES RICHARD**,
fundador y sucesor de la casa RICHARD FRERES,
25, Rue Mélingue (Antiguo Imp. Fessart) PARIS

Exposición y venta: 3, RUE LAFAYETTE (cerca de la Opera)
Señas telegráficas: ENREGISTREUR - PARIS

Envío franco de la Noticia Ilustrada á quien la pida

Exposición Universal de París 1900: 3 Grandes Premios-3 Medallas de Oro

Vino Désiles
Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.
Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.
El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

L'INIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

MARKA
DE FABRICA

Solo TOPICO
reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Esparavanes,
Sobrehuesos,
Torceduras, etc.
Revisivo y
resolutivo.

En la **SEGUIN**, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias.

DEBILIDAD SENIL
Fatiga de Crecimiento, Convalecencia
DEBILIDAD INFANTIL
Consecuencia de Partos, Trabajo excesivo, Impotencia

ELIXIR VITAL QUENTIN
PARIS. 1, Rue des Tournelles. 1.